

plaza pública para la edición del 18 de agosto de 1988
% Libros de emergencia
% La *Cartilla moral*, de Reyes
miguel ángel granados chapa

Una de las características del proyecto modernizador que rige al gobierno es la compulsión por ponerlo en práctica. Se quiere practicar algunas reformas inmediatamente. Y si es posible, antes. Los veinte años en que según las nuevas autoridades educativas sus antecesores no hicieron más que cometer errores, deben ser recuperados a la brevedad. Para ello, se ha determinado la elaboración de guías magisteriales y libros de texto a gran velocidad, a partir de considerar que vivimos en estado de emergencia. Ya veremos cómo esta premura esconde un gran viraje en los propósitos educativos nacionales, y la entrega del proyecto nacional de enseñanza a un grupo excluyente e insuficientemente calificado para abordar tal empresa. Tanto, que podemos asegurar que junto al Limantour que reprivatiza la economía no hay, en el neoporfirismo político que vivimos, un Justo Sierra.

Nos ocuparemos el próximo jueves de los manuales de historia para cuarto, quinto y sexto año de primaria mandados hacer con la técnica del *bomberazo*, con los resultados comprensibles en tales condiciones. Hoy, a modo de introducción al tema, hacemos referencia a la *Cartilla moral* escrita hace cerca de cincuenta años por don Alfonso Reyes, y cuya versión retocada estaba incluida en el paquete de publicaciones que sostienen los programas de emergencia. Merced a las objeciones del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, la Secretaría de Educación Pública, es decir la autoridad en la materia, decidió retirar de la circulación los setecientos mil ejemplares de ese folleto. Es criticable el dispendio implicado en tirar a la basura el importe de semejante tiraje. Pero lo es más todavía el hecho de que la autoridad proceda de manera unilateral e inconsulta. No está obligada a acatar las observaciones de su contraparte laboral. Pero lo mismo pudo ocurrir, sin el costo económico y político, de haber preguntado al SNTE su parecer sobre el texto de Reyes, antes de resolver sobre su reimpresión masiva.

En cambio, se le puso ante hechos consumados. En una reunión ocurrida el 15 de julio, la *Cartilla Moral* apareció en el paquete de la literatura pedagógica que sería entregada a los maestros y educandos en los días siguientes. Varios miembros de la dirección nacional del SNTE expusieron opiniones contrarias a la orientación religiosa del texto de Reyes. La SEP retiró el ejemplar correspondiente de los paquetes que empezaron a circular poco después.

Distaba de ser un sacrilegio la actitud del sindicato magisterial. Basta recordar la historia del manuscrito de

Plaza pública

18/VIII/92

(2)

Reyes y las vicisitudes de sus ediciones para comprobar que no se trata de un texto intocable. En 1944, poco después de asumir su cargo, el secretario de Educación Pública Jaime Torres Bodet ideó la campaña nacional contra el analfabetismo, llamada "campaña alfabética" por Alfonso Reyes, a quien --como a otros autores, al parecer-- don Jaime pidió a la escritura de un manual cívico para usos escolares. No quedó satisfecho con el resultado. La idea del secretario --según lo narra en *Años contra el tiempo*-- era acompañar los "ejercicios sencillos, de identificación de letras, formación de sílabas, integración de palabras cortas en frases breves e inteligibles", con un mensaje, equivalente a los Evangelios que con propósito semejante al alfabetizador utilizaban los primeros misioneros católicos. Para preparar un mensaje de ese corte, pero distante de lo religioso, pensó Torres Bodet en otros valores, para construir con ellos la parte cívica de la cartilla alfabetizadora. "La bondad, el valor, la voluntad de progreso, la confianza en la libertad, el amor a la patria y la solidaridad con todo el género humano son fuerzas laicas, insobornables. A menudo, esas fuerzas resultan difíciles de explicar, porque exigen no sólo la adhesión del carácter sino la persuasión de la inteligencia. Sin embargo, con la savia de aquellas fuerzas tendríamos que nutrir el mensaje moral de nuestra cartilla. ¿Cómo hacerlo entender a nuestros redactores?. Realizamos varios intentos, todos estériles".

Uno de ellos, sin duda, fue el de Reyes. Este, al publicar en 1952, por su cuenta, la *Cartilla Moral*, explicó que las lecciones respectivas "habían sido preparadas al iniciarse la campaña alfabética y no pudieron aprovecharse entonces". Explicó asimismo que estaban "dedicadas al educando adulto, pero también son accesibles al niño". La índole del trabajo, un texto hecho por encargo, se reflejaba en otra explicación: "La brevedad de cada lección responde a las indicaciones que se nos dieron". Aunque Reyes supone que utilizó "el criterio más liberal, que a la vez es laico y respetuoso para las creencias", quizá lo fue en demasía al punto de apegarse a ellas, y específicamente a la cristiana. Podemos por eso conjeturar que el enfoque religioso contrariara la intención laica del secretario, que terminó el mismo redactando el mensaje que necesitaba, y devolvió su original a Reyes. Podemos válidamente suponer que el autor comprendió las razones del rechazo, porque el incidente no lesionó en lo mínimo la relación entre ambos escritores. Así lo indican los juicios de Reyes sobre Torres Bodet cuando le tocó recibirlo en la Academia Mexicana de la lengua, en 1945, y un nuevo encargo de don Jaime a don Alfonso: en 1957, como embajador de México en Francia, pidió a nuestro máximo autor

Plaza 18/VIII/92 (3)

un *Resumen de la literatura mexicana*, que sí llevó a las prensas.

Si el texto no sirvió para su propósito original, en su momento, es difícil considerar que fuera útil casi medio siglo más tarde. Por supuesto que los maestros, como toda persona sensible, pueden leer con provecho toda página de Reyes, entre ellas las de la *Cartilla moral*. Pero de allí a erigirla en guía ética para el magisterio hay una gran diferencia. Tan revisable es el texto, pasado el tiempo, que don José Luis Martínez, a quien no puede tacharse de irrespetuoso ni bárbaro (porque es todo lo contrario), revisó la cartilla original. "Al texto original de don Alfonso se le han hecho algunos retoques en busca de mayor sencillez y se le han añadido referencias a nuevos temas", explicó Martínez en la edición retirada por la SEP, ante el temor del SNTE de que tesis religiosas se conviertan en tesis educativas de un estado laico.

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Libros de emergencia

La *Cartilla moral*, de Reyes

Una de las características del proyecto modernizador que rige al gobierno es la compulsión por ponerlo en práctica. Se quiere practicar algunas reformas inmediatamente. Y si es posible, antes. Los veinte años en que según las nuevas autoridades educativas

sus antecesores no hicieron más que cometer errores, deben ser recuperados a la brevedad. Para ello, se ha determinado la elaboración de guías magisteriales y libros de texto a gran velocidad, a partir de considerar que vivimos en estado de emergencia. Ya veremos cómo esta premura esconde un gran viraje en los propósitos educativos nacionales, y la entrega del proyecto nacional de enseñanza a un grupo excluyente e insuficientemente calificado para abordar tal empresa. Tanto, que podemos asegurar que junto al Limantour que reprimitiza la economía no hay, en el neoporfirismo político que vivimos, un Justo Sierra.

Nos ocuparemos el próximo jueves de los manuales de historia para cuarto, quinto y sexto año de primaria mandados hacer con la técnica del *bomberazo*, con los resultados comprensibles en tales condiciones. Hoy, a modo de introducción al tema, haremos referencia a la *Cartilla moral* escrita hace cerca de cincuenta años por don Alfonso Reyes, y cuya versión retocada estaba incluida en el paquete de publicaciones que sostienen los programas de emergencia. Merced a las objeciones del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, la Secretaría de Educación Pública, es decir la autoridad en la materia, decidió retirar de la circulación los 700 mil ejemplares de ese folleto. Es criticable el dispendio implicado en tirar a la basura el importe de semejante tiraje. Pero lo es más todavía el hecho de

que la autoridad proceda de manera unilateral e inconsulta. No está obligada a acatar las observaciones de su contraparte laboral. Pero lo mismo pudo ocurrir, sin el costo económico y político, de haber preguntado al SNTE su parecer sobre el texto de Reyes, antes de resolver sobre su reimpresión masiva.

En cambio, se le puso ante hechos consumados. En una reunión ocurrida el 15 de julio, la *Cartilla moral* apareció en el paquete de la literatura pedagógica que sería entregada a los maestros y educandos en los días siguientes. Varios miembros de la dirección nacional del SNTE expusieron opiniones contrarias a la orientación religiosa del texto de Reyes. La SEP retiró el ejemplar correspondiente de los paquetes que empezaron a circular poco después.

Distaba de ser un sacrilegio la actitud del sindicato magisterial. Basta recordar la historia del manuscrito de Reyes y las vicisitudes de sus ediciones para comprobar que no se trata de un texto intocable. En 1944, poco después de asumir su cargo, el secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet ideó la campaña nacional contra el analfabetismo, llamada "Campaña alfabética" por Alfonso Reyes, a quien —como a otros autores, al parecer— don Jaime pidió la escritura de un manual cívico para usos escolares. No quedó satisfecho con el resultado. La idea del secretario —según lo narra en *Años contra el tiempo*— era acompañar los "ejercicios sencillos, de identificación de letras, formación de sílabas, integración de palabras cortas en fra-

ses breves e inteligibles", con un mensaje, equivalente a los Evangelios que con propósito semejante al alfabetizador utilizaban los primeros misioneros católicos. Para preparar un mensaje de ese corte, pero distante de lo religioso, pensó Torres Bodet en otros valores, para construir con ellos la parte cívica de la cartilla alfabetizadora. "La bondad, el valor, la voluntad de progreso, la confianza en la libertad, el amor a la patria y la solidaridad con todo el género humano son fuerzas laicas, insobornables. A menudo, esas fuerzas resultan difíciles de explicar, porque exigen no sólo la adhesión del carácter sino la persuasión de la inteligencia. Sin embargo, con la savia de aquellas fuerzas tendríamos que nutrir el mensaje moral de nuestra cartilla. ¿Cómo hacerlo entender a nuestros redactores? Realizamos varios intentos, todos estériles".

Uno de ellos, sin duda, fue el de Reyes. Este, al publicar en 1952, por su cuenta, la *Cartilla moral*, explicó que las lecciones respectivas "habían sido preparadas al iniciarse la campaña alfabética y no pudieron aprovecharse entonces". Explicó asimismo que estaban "dedicadas al educando adulto, pero también son accesibles al niño". La índole del trabajo, un texto hecho por encargo, se reflejaba en otra explicación: "La brevedad de cada lección responde a las indicaciones que se nos dieron". Aunque Reyes supone que utilizó "el criterio más liberal, que a la vez es laico y respetuoso para las creencias", quizá lo fue en demasía al punto de apegarse a ellas, y

específicamente a la cristiana. Podemos por eso conjeturar que el enfoque religioso contrariara la intención laica del secretario, que terminó él mismo redactando el mensaje que necesitaba, y devolvió su original a Reyes. Podemos válidamente suponer que el autor entendió la razón del rechazo, porque el incidente no lesionó en lo mínimo la relación entre ambos escritores. Así lo indican los juicios de Reyes sobre Torres Bodet cuando le tocó recibirlo en la Academia Mexicana de la Lengua, en 1945, y un nuevo encargo de don Jaime a don Alfonso: en 1957, como embajador de México en Francia, pidió a nuestro máximo autor un *Resumen de la literatura mexicana*, que sí llevó a las prensas.

Si el texto no sirvió para su propósito original, en su momento, es difícil considerar que fuera útil casi medio siglo más tarde. Por supuesto que los maestros, como toda persona sensible, pueden leer con provecho toda página de Reyes, entre ellas las de la *Cartilla moral*. Pero de allí a erigirla en guía ética para el magisterio hay una gran diferencia. Tan revisable es el texto, pasado el tiempo, que don José Luis Martínez, a quien no puede tacharse de irrespetuoso ni bárbaro (porque es todo lo contrario), revisó la cartilla original. "Al texto original de don Alfonso se le han hecho algunos retoques en busca de mayor sencillez y se le han añadido referencias a nuevos temas", explicó Martínez en la edición retirada por la SEP, ante el temor del SNTE de que tesis religiosas se conviertan en tesis educativas de un Estado laico.